

la guerra á la Rusia para romper el tratado de Nystadt; pero salió mal la empresa, y sin la mediacion de Inglaterra, Suecia habria perdido la Finlandia en vez de los distritos que cedió por el tratado de Abo (1743). Desde aquel dia la influencia rusa se hizo preponderante en Suecia, y tanto el oro como las promesas del extranjero, fomentaron el espíritu faccioso que impedia la reorganizacion del pais. El rey Adolfo Federico (1751-1771) pensó en hacer la revolucion que consumó su hijo Gustavo III; pero hubo de retroceder ante las amenazas de sus dos poderosos vecinos. Prusia y Rusia concluyeron un tratado para el sostenimiento de la constitucion; esto es, de la anarquía en Suecia, tratado que estuvo secreto hasta 1847, y que se parecia al de 1764 que sirvió de punto de partida al desmembramiento de la Polonia. La decision de Gustavo III neutralizó sus efectos. Su golpe de Estado (19 de agosto de 1772) completado por el acto constitucional de 1789, dió buenos frutos: la aristocracia que entregaba el pais al extranjero, debió restituir al rey sus prerogativas necesarias, y la guerra que Gustavo III declaró á los rusos (1788) y en la cual destruyó su flota en la batalla de Swenska-Sund (1790), habria quizás indemnizado á la Suecia de algunas de sus pérdidas, á no ser por la traicion de los oficiales nobles, que dos años despues asesinaron al monarca (16 de marzo de 1792). Un rey loco (Gustavo IV), un príncipe débil (Cárlos XIII) y la eleccion como heredero del mariscal Bernadotte que olvidó la Francia para arrojarle en brazos de la Rusia, impusieron de nuevo á la Suecia una especie de vasallaje, respecto de los czares, que no pudo romper hasta nuestros dias, gracias á la guerra de Crimea.

LIBRO VII.

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

CAPITULO XXIX.

LAS CIENCIAS Y LAS LETRAS EN EL SIGLO XVIII.

Descubrimientos científicos y geográficos. — Las letras y las artes.

Descubrimientos científicos y geográficos.

El siglo XVIII fué para las ciencias lo que el XVII para las letras y el XVI para las artes, esto es, una época de grandes progresos y casi de creacion. Franklin y Volta regeneran la fisica, Lagrange y Laplace el análisis matemático, Lineo y Jussieu la botánica, Buffon la zoología, que además descubre la geología, y Lavoisier da un cimiento eterno á la ciencia química. Por el mismo tiempo doctos navegantes completan la obra de los grandes marinos del siglo XV y concluyen el reconocimiento de nuestro globo.

Descartes, Pascal, Newton y Leibnitz hicieron progresar considerablemente las matemáticas y crearon nuevos ramos en la ciencia; pero faltaba hacer accesibles las altas concepciones de aquellos grandes genios caminando por la via que ellos trazaron, y tal fué la obra de los sábios del siglo XVIII, Euler Clairaut, d'Alembert, y principalmente Lagrange y Laplace. Lagrange demostró una precocidad tan extraordinaria que á los 19 años resolvía un problema pro-

puesto por Euler, y á los 20 escribía los primeros ensayos del *Método de las variaciones*, produccion que por sí sola bastaria para inmortalizarle. Prolijo seria enumerar aquí las tareas de un hombre tan eminentemente estudioso; y bajo este concepto, nos concretaremos á decir que elevó el análisis puro á su mas alto grado de perfeccion, que desarrolló el cálculo diferencial é integral, cuyo descubrimiento se disputaban Newton y Leibnitz, y que nadie usó un lenguaje tan elegante y claro á la par en la exposicion de las teorías mas abstractas. Nació en Turin de padres oriundos de Francia y murió en Paris en 1813. Napoleon le nombró senador. Laplace (1749-1827), hijo de un pobre aldeano de la baja Normandía, debió á d'Alembert el primer empleo que le proporcionó los medios de vivir en Paris. En su *Mecánica celeste* dió una demostracion completa de las diferentes leyes astronómicas que rigen el sistema del universo, lo que acababa la obra de sus mas ilustres antecesores, por cuya razon no le debe menos á él la astronomía matemática que á Newton y á Kepler. Su *Exposicion del sistema del mundo* es un modelo de claridad y de elegancia, y su *Teoría de las probabilidades* ha venido á ser clásica y ella ha suministrado los principales elementos de las obras análogas que se han dado á luz posteriormente. Laplace ha muerto casi en nuestros dias colmado de honores por Napoleon I y por Luis XVIII. Fué ministro del Interior durante mes y medio despues del 18 brumario, fué senador y conde en tiempo del imperio y marqués en el de la restauracion. En 1844, el Estado costeó la impresion de todas sus obras.

Lalande (1732-1807) no produjo tan importantes trabajos; pero popularizó el estudio de la astronomía con su profesorado de 46 años seguidos en el colegio de Francia. Euler, de Basilea (1707-1783), perfeccionó el cálculo diferencial é integral, aplicó el análisis á la mecánica y á la construccion de buques y escribió en francés sus célebres Cartas á una princesa de Alemania (la princesa de Anhalt-Dessau, sobrina del rey de Prusia), en las que trata de física, metafísica y lógica. Clairaut (1714-1765), geómetra y

astrónomo, presentó á los 15 años de edad interesantes Memorias á la Academia de ciencias, de la que fué nombrado miembro á los 18 años. Hizo un viaje á la Laponia (1736) para medir cerca del polo un grado del meridiano que Bouguer y la Condamine midieron bajo el ecuador¹. Algun tiempo despues se instalaba Lacaille en el cabo de Buena Esperanza para trazar el mapa del cielo austral. Hemos hablado ya de d'Alembert (1717-1783) que tambien se dió á conocer á los 22 años por sus notables Memorias: fué á la par eminente geómetra y buen escritor, añadiendo á esta doble gloria la de haber resistido á los brillantes ofrecimientos de los monarcas por seguir al frente de la Academia de ciencias. (*Tratados de dinámica; Tratado de los fluidos; Reflexiones sobre los vientos; Investigaciones sobre diferentes puntos del sistema del mundo; Discurso preliminar de la Enciclopedia*, etc.). Bailly (1736-1793) es mas célebre por el papel que desempeñó en la Revolucion que por su *Historia de la astronomía*, que sin embargo, es obra notable. Monge (1746-1818) creó la geometría descriptiva. El inglés Bradley (1692-1762) descubrió la aberracion de la luz y la mutacion del eje terrestre. William Herschell (1738-1822), de profesion organista y que á fuerza de trabajo se hizo astrónomo, fabricó los instrumentos que no podia comprar y los perfeccionó: fué el descubridor de Urano, de dos satélites de Saturno y del movimiento de nuestro sistema solar hacia la constelacion de Hércules; por último, creó casi enteramente la astronomía estelar, por medio de un detenido estudio de las nebulosas.

La física que Bacon habia convertido en ciencia experimental, volvió á caer con Descartes en las regiones de la hipótesis, hasta que el siglo XVIII la puso otra vez en sus vias naturales. Dos hombres contribuyeron grandemente al progreso de esta ciencia, Franklin y Volta, que estudiaron, reconocieron y profundizaron los múltiples efectos del

1. La Condamine pasó diez años en la América del Sur y allí descubrió la goma elástica, jugo lechoso del *ficus elastica* que aprovechaban los indios hacia largo tiempo y que ha tardado un siglo en popularizarse en Europa.

misterioso agente llamado electricidad. Franklin, nacido en Boston en 1706, se formó solo, sin lecciones de nadie. Amante de la humanidad, aunque la conocia á fondo, cultivó la ciencia no por placer ni vanidad, sino para aumentar el bienestar de los hombres. Habiendo demostrado, con riesgo de su vida, que la electricidad de las nubes era la misma que la de las máquinas, y observado la propiedad de las puntas, aplicó inmediatamente este principio á la conservacion de los edificios públicos y particulares, y Filadelfia, su patria adoptiva, se cubrió de pararrayos. Fué un gran vulgarizador de la ciencia: su *Almanaque* y su *Ciencia del buen Ricardo* han hecho en los Estados Unidos mucho mas que habrian podido hacer todos los decretos imaginables. «¿Para qué pueden servir los globos?» le preguntaron. Y él contestó: «¿Para qué puede servir el niño que acaba de nacer?»

El italiano Volta, de Como, demostró desde muy jóven en las experiencias una sagacidad extraordinaria. La física le debe una porcion de ingeniosos aparatos, como el electróforo, el condensador eléctrico y el electróscopo; pero su gran descubrimiento fué el fecundo principio de que el contacto mútuo de los cuerpos es una fuente de electricidad. Galvani, de Bolonia, descubrió en 1791 los singulares fenómenos de electricidad que llevan su nombre. Tres años despues inventó Volta la célebre pila, que perfeccionada despues, ha operado una revolucion en la química, en el comercio y en la industria. Colmado de honores y de riquezas por Napoleon, Volta murió en 1826 á la edad de 81 años.

Merecen mencionarse también Reaumur (1683-1757) que construyó el termómetro conocido con su nombre, y que quizás es mas célebre como naturalista (*Memorias para servir á la historia de los insectos*, etc.) que como físico; Coulomb (1736-1806), inventor de la balanza de torsion que lleva su nombre y con la cual descubrió las leyes de las atracciones y de las repulsiones eléctricas y magnéticas; el marqués de Jouffroy que subió el Saona en 1783, en el primer buque de vapor, descubrimiento que desgraciada-

mente fué estéril entonces; y Montgolfier que hizo el mismo año la primera ascension en globo. En Inglaterra, Stales (1677-1761) imaginó los ventiladores; Watt (1736-1819) inventó el condensador, dió una precision matemática á los movimientos de la máquina de vapor, y economizó los $\frac{2}{3}$ del combustible (1764), de modo que una invencion casi inútil en aquel tiempo, vino á ser uno de los mas poderosos instrumentos de la industria moderna. En Italia, Fontana (1730-1805) hizo buenas investigaciones en física y química y fué uno de los primeros que representó con preparaciones de cera pintada las partes del cuerpo humano.

La química no pudo progresar seriamente hasta el siglo XVIII por falta de un buen método. Habíanse observado muchos fenómenos; pero no supieron deducir ninguna ley general de aquellas experiencias. La teoría del médico alemán Stahl (1660-1734) sobre flogistología ó principio particular existente en los cuerpos combustibles y que se desprende en la combustion, extraviaba á los entendimientos mas perspicaces. A Lavoisier corresponde el honor de haber hecho de la química una ciencia. En 1775 demostró que la combustion de los cuerpos y la calcinacion de los metales, son el resultado de la reunion del oxígeno con esos, cuerpos y que el desprendimiento de calórico que se produce entonces, reconoce por causa el cambio de estado del oxígeno. En 1784 descompuso el agua y vió que se formaba de oxígeno y de hidrógeno. La teoría de Stahl quedaba destruida no menos que la de los cuatro elementos. Ahora habia que fundar la nomenclatura química, que fué la obra de Guyton de Morveau, obra á que se asociaron Lavoisier, Berthollet y Fourcroy, firmando todos la famosa Memoria de 1787. «La química es fácil ya, se aprende como el álgebra,» decia Lagrange. Berthollet (1748-1822) descubrió las propiedades descolorantes del cloro y las del carbon para purificar el agua; Fourcroy (1765-1809) descubrió varios compuestos que estallan por percusion y perfeccionó el análisis de las aguas minerales y de las sustancias animales; el escocés Black (1728-1797) fué el primero que

conoció la existencia del ácido carbónico, que llamó *aire fijo*, y señaló el calor latente; Cavendish (1731-1810), analizó las propiedades del gas hidrógeno y disputó á Lavoisier la honra de haber descubierto la composición del agua; Priestley (1733-1805) aisló el oxígeno, con lo cual abrió el camino á Lavoisier, y Scheele de Stralsund (1742-1786), descubrió el cloro y otros principios químicos.

Lo que habia sido Lavoisier para la química, fueron Buffon para la zoología y Lineo para la botánica. Entrambos nacieron en 1807, Buffon en Montbard de Borgoña, y Lineo en Raeshult de Suecia. Nombrado intendente del jardín del rey, Buffon consagró cincuenta años al estudio de la naturaleza, y los 36 volúmenes de su *Historia natural* que se sucedieron sin interrupcion de 1749 á 1788, son universalmente admirados por la majestad del estilo y la belleza de las descripciones que contienen. Dícese que prodigó las hipótesis en sus *Epocas de la naturaleza*; pero sea como quiera, le corresponde la gloria de haber fundado la geología, y cuando sentó el gran principio de que el estado de nuestro globo resulta de cambios cuya historia puede hacerse, abrió el camino á Cuvier y á Elías de Beaumont. Lineo, reformador de la botánica, pasó su primera juventud de aprendiz de zapatero y no comenzó á estudiar formalmente hasta los 23 años. Lo primero que necesitaba descubrir era un método. Clasificábanse entonces los vegetales por su volúmen ó por sus apariencias exteriores, y Lineo supo penetrar los misterios íntimos de la reproducción de las plantas y creó el *método sexual*. Su clasificación fué un gran progreso aunque se halle hoy abandonada por el *método natural*, que fundó M. de Jussieu en la subordinación de los caracteres de las plantas. Además queda en su obra algo que será eterno, y es su nomenclatura, con sus exactas y originales descripciones (*Systema naturæ, Philosophica botanica*, etc.). No olvidemos los nombres de los dos colaboradores de Buffon, Daubenton (1716-1799) en la historia de los animales, y Gueneau de Montbeillard (1720-1785) en la de las aves. Adanson (1727-1806) merece tambien, como botanista, particular mencion: pasó cinco años

en el Senegal estudiando la historia natural de aquellas comarcas.

El abate Hauy (1743-1822) creó la mineralogia, con vista de los notables trabajos del sajón Werner; y Dolomieu (1750-1801) que recorrió á pié la mayor parte de Europa haciendo observaciones, dió gran impulso al progreso de esta ciencia.

En medicina y cirugía citaremos solo los nombres siguientes: Bordeu (1722-1776), adversario de las ideas de Boerhaave y que atribuía á cada órgano una sensibilidad que le era propia; Parmentier (1737-1816), que popularizó en Francia el cultivo de la patata y prestó inmensos servicios á la alimentación pública; Dessault (1744-1805), uno de los fundadores de la anatomía quirúrgica y maestro de Bichat; Pinel, quien demostró que los dementes no son seres peligrosos que merecen vivir atados, sino enfermos que pueden sanar; el abate l'Épée que remedió uno de los errores de la naturaleza en su *Institucion de sordo-mudos* (1778); Valentin Hauy, que disminuyó los efectos de otro fundando el *Instituto de los ciegos*; varios italianos, como Vallisneri (1661-1730), que hizo numerosas experiencias de entomología y de organología humana y combatió la doctrina de la generacion espontánea; Spallanzani (1719-1799), célebre por sus buenos estudios sobre la circulacion de la sangre, sobre la digestion y sobre los animales microscópicos; Morgagni (1682-1771), uno de los maestros de la ciencia anatómica; finalmente, los ingleses Jenner, que descubrió la vacuna (1775), y Cheselden (1688-1752), que hizo la primera operacion de la catarata en un ciego de nacimiento.

Los descubrimientos geográficos del siglo XVIII no tuvieron el mismo principio que los de los primeros tiempos de la era moderna: el móvil de estos últimos fué el sentimiento religioso ó el amor al lucro, en tanto que los viajes del siglo XVIII se emprendieron con miras científicas. Colon descubrió el nuevo continente, Vasco de Gama el camino de las Indias y Magallanes dió la vuelta al mundo; en el siglo XVII los holandeses arribaron á Nueva Holanda

(1606), á la tierra de Diemen (1642), y el alemán Kaempfer al Japon (1683). Casi todo estaba hecho; mas si quedaban escasas esperanzas de descubrir nuevos continentes, faltaba demostrar que nuestro globo es inhabitable pasadas ciertas latitudes. Tal fué el resultado de los tres viajes de Dampier al rededor del mundo (1673-1711), de los de Anson (1740), Byron (1765), Wallis y Carteret (1766) y principalmente de los del capitán Cook, marino insigne que debió su ciencia á sí mismo y comenzó su fama trazando en 1759 un mapa del San Lorenzo que no se ha hecho mejor despues. En su primer viaje al rededor del mundo, visitó Taíti, dió la vuelta á la Nueva Zelanda y prolongó las costas de Australia (1768-1771). Menos afortunado que el francés Bougainville, su glorioso rival, que acababa de descubrir las islas de la Sociedad, el archipiélago Peligroso y la isla de Bougainville (1766-1767), Cook murió como Magallanes, asesinado por los indígenas de la Oceania (1779). Su muerte ha hecho célebre la bahía de Karakakua en las islas Sandwich. En pos de Cook y de Bougainville, la Perouse (1785) y d'Entrecasteux (1791) recorrieron en todos sentidos el peligroso laberinto de islas y archipiélagos que forma hoy la quinta parte del mundo. Hicieron casi tan accesible el Grande océano como los mares europeos; pero sus viajes fueron menos provechosos á la geografía que á la física general del globo, á la astronomía y á la historia natural. Imposible seria decir todo lo que les debe la ciencia en punto á curiosas observaciones, hechos interesantes é indicaciones útiles. La Perouse acabó su vida en aquellas expediciones: en 1827 se hallaron los vestigios de su naufragio cerca de las islas de Vanikoro. Bass y Flinders (1798) dieron la vuelta á la Tasmania; Behring descubrió en 1728 el estrecho que lleva su nombre y el francés Kerguelen recorrió en 1771 los mares australes.

Las letras y las artes.

En tanto que los físicos descubrian nuevas fuerzas y nuevas tierras los navegantes, los escritores hallaban tambien un nuevo mundo.

La literatura no estaba ya encerrada como en el siglo anterior, en el dominio del arte, sino que lo habia invadido todo con aspiraciones soberanas. Las fuerzas mas viriles del espíritu francés parecian inclinarse á buscar lo que convenia al bien público. No se trabajaba en hacer buenos versos, sino en popularizar bellas máximas, ni se pintaban ya los vicios sociales para que fueran motivo de risa, sino para que la sociedad se corrigiese. En suma, la literatura se convertia en arma que todos querian manejar, lo mismo los imprudentes que los hábiles y que hiriendo á todos lados sin tregua, hacia heridas terribles é irremediables. Por una singular inconsecuencia los que mas aplaudian aquella invasion de las letras en la política, eran los que debian sufrir mayores perjuicios. Aquella sociedad del siglo XVIII, frívola, egoista y sensual, tenia siquiera en medio de sus vicios, el culto del talento: nunca se vieron los salones tan animados, ni fué tan refinada la cortesía, ni la conversacion mas brillante. El talento casi suplía la cuna, y la nobleza, con una temeridad caballeresca que recordaba la de Fontenoy, sufría risueña el fuego de la ardorosa polémica que los hombres de la clase media la dirigian. « Un noble entusiasmo se habia apoderado de todo el mundo, » dice Malesherbes.

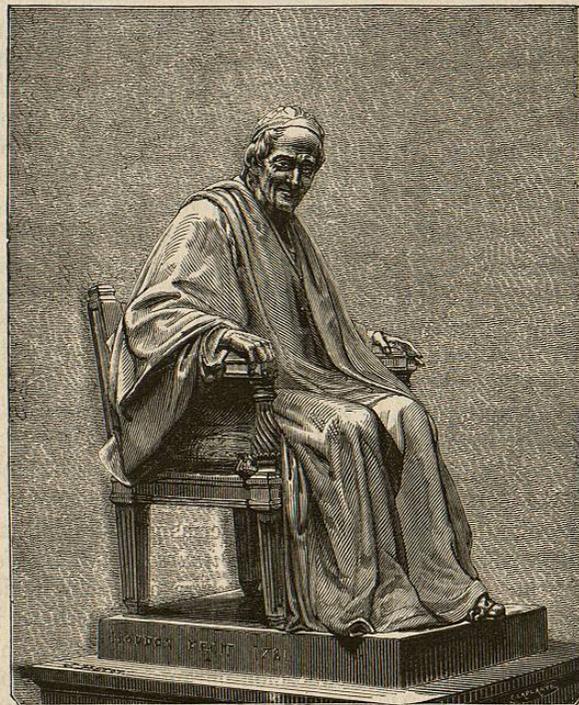
Tres hombres aparecen á la cabeza del movimiento, Voltaire, Montesquieu y Rousseau. El primero, cuyo verdadero nombre era Arouet, nació en Paris en 1694, siendo hijo de un notario retirado oriundo del Poitou. No vió mas que los peores años del gran rey, y fué uno de los mas fogosos en la reaccion que se declaró contra las costumbres religiosas del último reinado. A los 21 años le encerraron en la Bastilla por una sátira contra Luis XIV que no escribió él; principiaba á pagar ya su reputacion de autor satí-

rico. Inaugurando su carrera con su tragedia *Edipo*, llena de versos amenazadores (1718) y la *Henriada*, apología de la tolerancia religiosa (1723), adquirió muy luego gran renombre y era solicitado en todas partes. Un día, sin embargo, hubo de conocer los inconvenientes de aquella alta sociedad aristocrática en la que se introdujo desde su juventud, y á la que le inclinaban sus dotes intelectuales brillantes y ligeras y su temperamento fino y delicado. Un caballero de Rohan-Chabot habló de él con insolencia, y al punto recibió el castigo con uno de aquellos epigramas que sabia lanzar Voltaire. Cobarde y brutal, se vengó por mano de sus lacayos, y Voltaire, que no tenia lacayos, pidió una satisfaccion; pero el noble, poniendo en juego otra villanía, obtuvo del ministro que encerraran en la Bastilla al plebeyo que se atrevia con un gran señor. No tardaron en dejarle en libertad, bajo la condicion de que se trasladara al extranjero. Voltaire marchó á Inglaterra « para aprender á pensar, » y con efecto, pasó tres años estudiando á Locke, á Newton y á Shakespeare, y rindiendo culto á la libertad del espíritu y de la palabra, mas aun que á la libertad política. De regreso en Francia, sus obras teatrales, *Bruto*, *la Muerte de César*, reflejaron el genio del gran trágico inglés, y sus *Cartas inglesas* popularizaron las ideas del sabio filósofo y del gran astrónomo. No fué, por cierto, sin persecuciones; el verdugo quemó la última de estas obras.

Voltaire, que debia al sentimiento cristiano dos de sus mejores producciones, *Zaira* y *Tancredo*, atacaba con furor á la Iglesia, y sus primeros y mas constantes esfuerzos se dirigieron contra el poder espiritual que impedia pensar, mucho mas que contra la autoridad civil, que solo impedia obrar, formó alianza con los soberanos y se cubrió con su proteccion para hacer mejor esta guerra. Sostuvo correspondencia con Catalina de Rusia y con muchos príncipes alemanes, vivió en la córte de Federico II, príncipe escéptico y letrado, á quien corregia sus versos franceses y con quien acabó por reñir, despues de lo cual se situó en un extremo de Francia á fin de poder pasar la frontera al me-

nor indicio de peligro. Desde su retiro de Ferney, cerca de Ginebra, inundaba Europa de poesías ligeras, epístolas, tragedias, novelas, obras de historia, de ciencia y de filosofía, que circulaban como en alas del viento.

Envejeciendo con el siglo fué tomando con él ideas mas



Estátua de Voltaire en el Teatro Francés.

sérias. El mal social vino á ser como su enemigo personal y su pasion mas ardiente. Socorrió y defendió á las víctimas de deplorables errores judiciales, señaló sin descanso los muchos defectos de la legislación, de la jurisprudencia y de la administracion pública, y todas cuantas reformas so-

licitó en el órden civil, se hicieron despues de su muerte. Dirigió, en cierto modo, por espacio de medio siglo, el gobierno intelectual de Europa, mereciendo justamente el odio de los que creen que el mundo debe permanecer inmóvil y la admiracion de los que consideran que la sociedad debe trabajar incesantemente en su mejora material y moral.

El presidente Montesquieu, de mas grave carácter, aunque sea el autor de las *Cartas persas*, sátira profunda y temible bajo su ligera forma (1721), pasó veinte años componiendo una sola obra, el *Espiritu de las leyes*, que es un monumento imperecedero. « El genio humano habia perdido sus títulos y M. de Montesquieu los ha encontrado, » dice Voltaire. Montesquieu busca y da la razon de las leyes civiles y políticas, expone la naturaleza de los gobiernos, y si es verdad que no condena á ninguno porque los cambios le inspiran zozobra, demuestra con toda claridad su preferencia por la libertad inglesa que ofrece á la admiracion de la Francia. En 1729 escribió estando en la Gran Bretaña: « En Lóndres, libertad é igualdad. » Se engañaba en la mitad; pero es de notar aquí que sesenta años antes de 1789 daba el lema de la Revolucion.

Rousseau, hijo de un relojero de Ginebra (1712-1778) no comenzó á escribir hasta bien entrado en años, cuando su vida estaba llena ya de faltas, de miserias y contradicciones. A los 38 años compuso su primer *Discurso contra las ciencias y las artes*, declaracion de guerra á la civilizacion, como lo fué á todo el órden social su segundo libro intitulado *Origen de la desigualdad entre los hombres*. En el *Emilio* trazó un plan de educacion puramente quimérico, y en el *Contrato social* proclamó el principio de la soberanía nacional y del sufragio universal, mezclando grandes errores con grandes verdades y expresándose siempre con imponderable elocuencia.

El siglo XVIII, tan viejo y tan jóven á la par, no conoció del corazon humano mas que los sentimientos de placer, así como no veia la naturaleza mas que en las decoraciones de ópera ó de gabinete y en los tilos de Versalles. Rous-

seau hizo una revolucion en aquella sociedad frívola y amenerada, y con su *Nueva Eloisa*, abrió su corazon á los sentimientos naturales y sus ojos á la naturaleza real y á las pasiones: creó la poesía de que ha vivido el siglo XIX.

Políticamente hablando, puede decirse que la influencia de aquellos tres grandes hombres iba á encontrarse en las tres grandes épocas de la Revolucion: la de Voltaire en el arranque universal de 1789, la de Montesquieu en los esfuerzos de los constitucionales de la Asamblea nacional, y la de Rousseau en el pensamiento si no en los actos, de los terribles visionarios de la Convencion.

Buffon ocupaba tambien un alto puesto aunque en una atmósfera menos agitada, como convenia al entendimiento sereno y majestuoso del inimitable pintor de la naturaleza.

En pos de los jefes estaban los soldados: Diderot, escritor fogoso y desigual y d'Alembert, eminente geómetra, que para organizar el ejército de los filósofos, fundaron la *Enciclopedia*, cuyo primer volumen se publicó en 1751, inmensa revista de todos los conocimientos humanos explicados de un modo nuevo, á veces amenazador para el órden social y siempre hostil á la religion. Seguian otros hombres que con sus temibles declamaciones se adelantaban mucho mas aun, como Helvecio en su obra *del Espiritu*, el baron de Olbach en su *Sistema de la Naturaleza*, Lаметrie, en su *Hombre Máquina* y el abate Raynal en su *Historia filosófica de las dos Indias*.

Merecen un lugar distinto el canceller d'Aguesseau, cuyas ordenanzas de reforma componen el código de Luis XV; el moralista Vauvenargues, autor de esta línea: « Los grandes pensamientos provienen del corazon; » Condillac, eminente analista; su hermano el abate de Mabay, publicista de osadas ideas; y finalmente, el marqués de Condorcet que, condenado con los girondinos, compuso esperando la muerte, un *Estudio de los progresos de la inteligencia*.

Los filósofos se atrevian con todo, en tanto que los economistas no creian tocar sino á los intereses materiales. En el siglo XVII se estaba en el convencimiento de que la na-

ción que menos compra y mas vende, es la mas rica. Quesnay demostró que los metales preciosos son la señal de la riqueza, no la riqueza misma que, á su juicio, reside en la agricultura: Gournay reclamó en favor de la industria; pero la teoría que se generalizó fué la del escocés Adam Smith, que vivió largo tiempo en Francia: en su sentir, la riqueza reside en el trabajo y el trabajo se aplica de tres modos, á saber, por la agricultura, el comercio y la industria. Sus discípulos reconocieron un cuarto modo, el trabajo intelectual, esto es, las artes, las letras y las ciencias.

Resulta, pues, que el pensamiento del hombre, encerrado por espacio de tantos años en las especulaciones puramente metafísicas ó limitado al culto desinteresado de las Musas, agitaba ahora los mas difíciles problemas que interesan á la sociedad humana, y todos, filósofos y economistas, buscaban la solución en la libertad. De la escuela de Quesnay salió el célebre axioma: « *Dejad hacer, dejad pasar,* » aplicado un instante, cuando los edictos de 1754 y de 1764 reconocieron la libertad del comercio de granos que Turgot proclamó tambien despues. El marqués de Argenson habia dicho la misma cosa con otra forma: « No tanto gobierno. »

La literatura del siglo XVIII se divide en dos partes de carácter muy distinto, la una es formal, la otra es frívola. Las artes se encerraron en la frivolidad exclusivamente. A fuerza de buscar la gracia olvidaron la belleza en las líneas y en los tipos. Produjeron bonitas obras, adornaron con risueña elegancia las moradas de los ricos; pero no hicieron ni una buena estatua ni un buen cuadro, y así como los poderosos abandonaron Versalles para vivir en los salones, así tambien los arquitectos redujeron sus planos á las proporciones humildes de una sociedad que no sabia ya vivir en la grandeza.

Angel Gabriel (1772) elevó las dos columnatas de la plaza de la Concordia, imitando la del Louvre, la Escuela militar en el campo de Marte, el teatro de Versalles y el palacio de Compiègne; Roberto de Cotte (1735), la columnata de Trianon; Soufflot (1781) el Panteon; Servandoni (1766) la portada de San Sulpicio; Antoine, la casa de la Moneda.

Los escultores dejaron menos aun. Fueron: G. Coustou (1745); Pigalle (1785), la estatua de Voltaire en el Instituto, y el sepulcro del mariscal de Sajonia, en Estrasburgo; Bouchardon (1762), varias estatuas en San Sulpicio y la pesada fuente de la calle de Grenelle. Los pintores fueron mas notables, principalmente Watteau (1721), aunque su escuela es bien amanerada con sus pastoras de ópera; Carle Vanloo (1760), y J. Vernet (1789), célebre por sus marinas. Pero Boucher (1770), que sus contemporáneos llamaron el Rafael francés, ha caido justamente en el olvido con sus figuras « nutridas de rosas. » Greuze (1726-1805), merece particular mención por la gracia y sencillez de su pintura, y algunos de sus cuadros serán eternamente obras maestras, como *la Novia de aldea*, *el Padre paralítico*, *la Buena Madre*, y *la Niña del perro*. Finalmente, Rameau (1764), hizo una revolución en la música.